



BELL

Introducción a los Fundamentos teóricos de la Psicología Projectiva

LOS DOS TRABAJOS que constituyen la primera parte pueden ser considerados como una introducción a los métodos proyectivos a través de un examen de sus fundamentos teóricos. A partir de la formulación explícita de la hipótesis proyectiva, que hizo Lawrence K. Frank² en 1939, los métodos proyectivos no sólo han tenido una aplicación cada vez más vasta, sino que su número, alcance y objetivos se han ampliado consecuentemente. Los procesos en esta área durante la última década abrieron, como consecuencia inevitable, una brecha cada vez más ancha entre los diversos tests proyectivos y sus subestructuraciones teóricas. En toda ciencia o disciplina se da una interacción continua entre la teoría y la práctica. En la psicología proyectiva se hace cada vez más necesario lograr una integración de la teoría y la práctica, como paso necesario para un continuo enriquecimiento mutuo del empirismo y la estructura conceptual.

A medida que la construcción de nuevos tests proyectivos prosigue febrilmente, surgen pruebas abrumadoras de que los métodos han comenzado a sobrepasar sus bases teóricas y de que ha llegado ya el momento de proceder a una rigurosa revisión de los fundamentos teóricos básicos. Los dos capítulos que siguen están dedicados a tales cuestiones.

Al igual que otros científicos, los psicólogos desarrollan cinco clases principales de materiales: 1) instrumentos intelectuales y conceptos; 2) descripciones de relaciones específicas situación-persona, como los estudios genéticos y dinámicos de la personalidad; 3) hipótesis; 4) modelos fisiológicos y psicológicos; y 5) proposiciones de cierto grado de generalidad que han demostrado ser congruentes con conjuntos más o menos amplios de datos fisiológicos y psicológicos.

Los instrumentos intelectuales y los conceptos de la ciencia de la psicología consisten en una multitud de definiciones, distinciones y construcciones que permiten ordenar los datos psicológicos. Los instrumentos intelectuales y los conceptos, cualesquiera sean su clase y grado de generalidad, representan los hábitos de pensamiento de los psicólogos, la manera en que

han encontrado eficaz y compensador pensar y hablar sobre los fenómenos psicológicos, las clasificaciones que han considerado útiles, los conceptos que han demostrado ser fructíferos para la construcción de hipótesis y modelos, y aquellas partes del lenguaje estadístico y matemático que han probado su valor en las investigaciones psicológicas.

El creciente número de estudios genéticos y dinámicos de la personalidad ha alcanzado en los últimos años proporciones realmente notables. Estas indagaciones sobre la personalidad han sugerido conceptos, hipótesis y modelos, y han proporcionado información que puede ser empleada para verificar la "verdad" de las proposiciones psicológicas. Un ejemplo prominente de un concepto que ha contribuido a estimular y guiar la investigación es el del sí mismo (*self*) que en la actualidad goza de gran difusión.

Las hipótesis y los modelos corresponden en gran medida al reino de la especulación y, por lo común, no es posible distinguir netamente unas de otros. Una hipótesis es una proposición que el investigador tiene motivos para creer que puede resultar "verdadera", esto es, que puede ser congruente con un conjunto sustancial de datos relacionados. Un ejemplo de ello es la noción de que es posible considerar la personalidad como una *Gestalt* que sigue un curso dinámico en el tiempo. Los modelos pueden ser simplemente una forma elaborada de hipótesis: supuestos y conclusiones deducidas que deben ser congruentes con un conjunto de proposiciones y, por ende, susceptibles de ser considerados como probablemente "verdaderos". Tales modelos a menudo ayudan a afinar los conceptos y las herramientas de análisis existentes y, con frecuencia algo menor, desempeñan un papel en el desarrollo de nuevas hipótesis.

En psicología, los modelos tienen la importante ventaja de exigir que el investigador formule explícitamente sus supuestos. De ahí que el proceso de construcción de modelos contribuya a dar precisión al pensamiento psicológico, obligando al investigador a reconocer las limitaciones del conjunto particular de supuestos con que opera, y ayudándolo a reconocer, acaso a aceptar, posibilidades alternativas que, de otra manera, quizás no hubiera entrevisto. La actual concepción del yo, el ello y el superyó, tal como fue originalmente desarrollada por Freud y elaborada por

² L. K. Frank: "Projective Methods for the Study of Personality". *Journal of Psychology*, vol. 8, 1939, págs. 389-413.

muchos otros autores, nos muestra un modelo que puede poseer gran valor heurístico para las formulaciones psicológicas clínicas.

Existen motivos para creer que la psicología de la personalidad —especialmente durante las últimas dos décadas— ha logrado acrecentar considerablemente el número de sus herramientas intelectuales y el volumen de los estudios relacionados con la "personalidad total", en contraste con investigaciones más fragmentarias, así como a desarrollar hipótesis más importantes y potencialmente muy promisorias. La hipótesis proyectiva constituye un ejemplo que puede ser continuamente sometido a una verificación crucial, distinta de la experimentación propiamente dicha, por medio de cualquiera de los métodos proyectivos o de una combinación de ellos.

Cada vez resulta más evidente la necesidad de manejar la hipótesis proyectiva con suma cautela. Por ejemplo, existe la posibilidad de extrapolar imprudentemente esta noción más allá del marco para el que fue ideada. Con todo, hay otra consideración, acaso más importante en el presente. Por detrás de la hipótesis proyectiva misma hay toda una matriz de supuestos que probablemente difieren de un psicólogo proyectivo a otro y que, en gran medida, se han mantenido hasta ahora implícitos. Si aspiramos a que la psicología proyectiva alcance mayor aceptación y validez, es esencial que tales supuestos se formulen de un modo totalmente explícito, y es necesario que se los someta a verificación a fin de determinar si reúnen la validez y generalidad establecidas dentro del área de investigación en la que se los utiliza. Resulta evidente que las condiciones de verificabili-

dad deben ser factibles de repetirse y de ser conocidas, para que los datos que proporcionarían sean admitidos en el conjunto general de conceptos y proposiciones que resultarán útiles en el estudio de la personalidad y en la evaluación psicológica clínica.

La cuestión relativa a la validez y confiabilidad de los diversos métodos proyectivos preocupa a un número considerable de especialistas profesionales, y los desarrollos en psicología proyectiva deben tender a satisfacer las demandas con respecto a esta cuestión. Sin embargo, toda una abrumadora experiencia profesional demuestra la necesidad —por lo menos en lo que se refiere a los tests proyectivos— de considerar la validez y la confiabilidad de los procedimientos proyectivos como algo que probablemente será de un orden muy distinto del de nociones similares subyacentes a los tests psicométricos. Por detrás de la preocupación manifiesta por la validez y la confiabilidad, es probable que haya una serie de reservas con respecto al conjunto de proposiciones sobre el que realmente se basa la hipótesis proyectiva. En el sentido más amplio de la expresión, tales proposiciones derivan del psicoanálisis, y es necesario establecer su naturaleza específica antes de poder abrir nuevos caminos en psicología proyectiva.

Más importante aún que la explicitación plena de las proposiciones psicoanalíticas sobre las que descansa la psicología proyectiva, es la realización de un serio esfuerzo por relacionar más estrechamente la psicología analítica y la no analítica con una corriente que probablemente ha de ser muy beneficiosa para ambas. En cierta medida, los dos capítulos que siguen apuntan en esa dirección.